

*troupeaux*? Balido de los rebaños, las ovejas. La poesia no está en las palabras, amigos, sino en las ideas, los sentimientos del ánimo: muchas veces uno se hace ridículo echándose á reir de lo que ni entiende ni siente; pues, como dijo otro, hay más personas capaces de comprender á un geómetra que á un poeta. Sentencia que puede muy bien caber aquí, ya que se ha mentado á Víctor Hugo y Lamartine. Si los gallos de éstos nada pueden, prestará algo uno de Horacio, padre de las humanidades? Oid resonar por los ámbitos del Lacio este dístico sonoro:

Ad galli cantum consultor ubi hostia pulsat,

y callaos de contado, so pena de incurrir en el enojo de Juan de Meung:

C'est chose qui moult me deplaist  
Quand poule chante et coq se taist.

Gay, en su elegía del Cementerio de la aldea, no ha podido prescindir del gallo, y le oye cantar en el silencio allá tras los sepulcros y los árboles. Pero tambien se rien de este gallo los poetas sin poesía; veamos si tienen algun miramiento por el religioso Milton:

The crested cock whose clairon sounds  
The silent hours.

El crestado gallo cuyo clarin anuncia las horas silenciosas. Allí tienen ustedes un gallo épico, un gran gallo; y no rompido de la crisma, como ustedes, sino con cresta sublime, sierra de fuego con la cual está amenazando segarles la gola á los papistas, como heterodoxo de rompe

y rasga. Un gallo crestón en una epopeya, en El Paraíso perdido, *The lose Paradise*, ¿quién se rie? No faltará quien: cuando Massillon pronunciaba una de sus más grandiosas oraciones, un cleriguete sordo-mudo estaba por ahí metido en un rincón de Nuestra Señora de Paris riéndose para su capote. Esto no lo he leído en ninguna historia; pero así ha de haber sido. Y volvemos al gallo; y puesto que los de la tierra no les satisfacen á mis cuervos, les doy uno del Empíreo; no el de san Pedro, sino otro de mejor cria. El ángel Gabriel trajo de la Meca el Alborak, monstruo compuesto de caballo y de camello. Montado en él Mahoma el profeta, subió por una escalera de luz. Lo primero que vió fué un gallo como el ampo de la nieve, y de tal magnitud, que con los piés tocaba el primer cielo, y con la cabeza daba en el segundo, con ser que cada uno de los siete está separado de su vecino por quinientos años de andar y más andar. Todas las mañanas canta Dios un himno, y el gallo le acompaña: de donde proviene que los gallos de la tierra cantan á la misma hora. Y el gallito era pequeño en gracia de Dios. El primer cielo es de plata: allí encontró Mahoma á nuestro padre Adán. Pero este no es mi asunto, sino el hartarlas de gallos á esas gallinas con pepita que se han ido cacareando tras mi gallo. Cuerpo de Cristo! no pensaban mis cornejas de misa y olla que yo los tuviese tántos y tan finos á mi disposicion. Al capon que se hace gallo, azotallo. Y á manera de posdata les he de dar uno de Cervantes, por si no sean buenos y pasaderos, corrientes y molientes los latinos, ingleses, franceses y musulmanes.

Dejo el bailar por tu causa,  
Ni las músicas te pinto  
Que has escuchado á deshoras  
Y al canto del gallo primo.

Oiga! exigen tambien un gallo americano los gansos de sacristía para darse á partido y entregar las armas? Véanle aquí, y de los más arrogantes y musicales.

Mas del pajizo alar de la cabaña  
Saldrá el clangor, cual de clarin sonoro,  
Del gallo vigilante,  
Que saluda al lucero de la aurora  
Que sube por el éter rutilante.

Este gallo, cuyo clangor sube á las estrellas, sobre ser de pata bien señalada, es además católico, y católico además, puesto que es de don José Joaquin Ortiz, el Luis Veuillot de Sur América, que tanto les da en que entender á los rojos de Colombia.

Ese cuadro que pinté, no de tan mala mano como ustedes piensan, no solamente es fiel, pero tambien tiene su objeto. Contemplo á mis piés el Foro Romano: las ruinas del Coliseo se encumbran allá solitarias y funestas: un buho está gritando entre la paja que ha crecido en sus rotas paredes: el templo de la Paz, no ménos grande, se me presenta de más cerca. Los arcos de Tito y de Severo; los escombros del monumento de Jano; la oscura boca por donde se desciende al palacio de Augusto; una columna erguida ella sola entre montones de cascote; un pedazo de arco que se sostiene á lo largo de veinte siglos; y al frente, allá más léjos, el

monte Aventino hirviendo en memorias del pueblo rey, el gran pueblo romano: cobijado todo esto por un silencio vasto, profundo, grandioso: la muerte, el pasado en formas descomunales era lo que yo tenia por delante. Vuelvo la vista, y en una casuca de triste aspecto veo una mujer vestida de negro, callada y triste; veo un gallo suspendido sobre una de las patas; veo un gato acurrucado en un jergon. Esta es la vida, éste el presente de la señora del mundo. La Roma antigua y la moderna; no están bien contrapuestas? Hablé de la Roma actual como nacion política, y de ninguna manera como asiento de la Iglesia, y por esto no la presenté grande como las naciones católicas que la reconocen. Hoy, como nacion, como imperio, ya es grande y fuerte, ilustrada y poderosa, si por Roma entendemos la Italia toda, la Italia una. La Roma cristiana, la Roma eclesiástica es Jerusalem; y esta Jerusalem es asimismo por su parte grande y fuerte, aunque ya el Dux de Venecia no lleva por el diestro la mula del Papa, ni éste ordena á reyes y emperadores venirse á él á piés descalzos.

Enseñar deleitando es el arte del escritor perfecto, grado sumo del ingenio al cual no llegan sino los mayores de marca, esos que echan á la sabiduría el grano de sal indispensable para su conservacion, y el de locura, sin el cual el extremado juicio del filósofo vendrá á parar en insensibilidad y desabrimiento. Los autores que aderezan la inteligencia de manera de hacerla paladear ávidamente á los que la prueban, éson los maestros. Pero si á la bisonéz acompaña en nosotros lo árido de la materia, á riesgo estamos de

quedar por puertas en la gran exposicion de las obras intelectuales. Darle algun aderezo á la gramática, pergeño seria de la habilidad misma : la gramática no es tierra para flores ; mas como ella da los frutos del idioma, preciso es cultivar ese campo de espinos y plantas sosas. Sin el caudal necesario para acometer el dilucidamiento de cuestiones tan escabrosas como las que suelen ocurrir en esta parte científica de la literatura, habria yo dado de mano á las provocaciones descorteses de mis impugnadores invisibles ; pero va de la enseñanza general, y no me es dado dejarlos triunfantes por falta de réplica, en pueblo donde la ignorancia suele arrimarse á la mala fe y apellidar victoria en contra de la verdad. El falso amigo que me ha salido al paso en la encrucijada, sin levantarse el capirote, me afea desde luego « la arrogancia de mi carácter » : la humildad cristiana, evangélica, con la cual nos postramos ante Dios, es gran virtud que debemos desear para nosotros y nuestros semejantes : esa humildad profana que va arrastrando á los hombres por el suelo, no es la mia, cierto. Humilde con el Señor, alto con los altos, me hago pequeño, como Filotás, cuando las hé con gente bondadosa y modesta. Para los viles, desprecio ; para los malvados, odio ; para los criminales, espanto. Si por esto soy *un monstruo*, monstruo quiero ser ; y en tanto que el cielo favorece mis maldades, no he perdido la esperanza de la gloria. Sócrates dijo, es verdad, que su ciencia consistia en saber que no sabia nada ; pero esto era con relacion á lo mucho que al hombre le queda siempre por saber, y de ningun modo porque el filósofo se tuviera por ignorante ruin. Humilde el hijo de la partera, humilde... Y me le

citais como ejemplo de humildad que debe llenarme de vergüenza, á mi que nada he dicho en mi alabanza. Allí está el humilde haciéndolos temblar á los treinta tiranos. « Un dia Cerefon consultó al oráculo respecto de mí : No hay, respondió el dios, hombre más sabio, virtuoso y fuerte que Sócrates. » Este no se alaba de no saber leer ni escribir, ni de ser un guardamateriales, como lo hacen mis censores, sin advertir que si nada saben, no tienen derecho á intervenir en discusiones filosóficas. Sabido es que las leyes de Atenas concedian al reo indicar él mismo la pena que habia merecido : juzgado y condenado Sócrates, los jueces le preguntan : Cuál es vuestra pena ? El reo de virtud y sabiduría pudo haber salvado la vida diciendo : El ostracismo, ó bien otra menor ; pues los tiranos ansiaban una palabra de modestia del reo para absolverle, arrepentidos de su infame conducta : el filósofo se yergue, y con voz de divinidad ofendida, responde : Ser alimentado en el Pritaneo ! El Pritaneo era una institucion grandiosa, un alcázar en donde los varones ínclitos vivian mantenidos á expensas del Erario. Hé aquí el hombre cuya humildad me han citado como ejemplo esos sectarios intransigentes cuya soberbia no nos perjudica, por que se va en chorros de vanidad al sumidero. Sabe usted, señor areopagita, qué nombre tiene el orgullo con cuero de humildad ? Hipocresía. Ah, si usted pone velas á los santos para que le saquen bien en sus aventuras contra los mandamientos de la ley de Dios, ya no podemos fiarnos de usted.

*Lo del reloj*, amigo, no es agudeza que dará golpe.

Estudiamos, á fin de compartir con nuestros semejantes las luces adquiridas : usted quiere, y tuvo la inocencia de decirlo, que la instruccion sea como *el reloj*, para tenerla en el bolsillo. Al modo que el avaro posee tesoros, y los mantiene bajo tierra ? Si fuera para guardarla escrupulosamente, la sabiduría en nada se diferenciara de la ignorancia : así como el más pobre es el rico que no usa de sus riquezas, así el más ignorante seria el instruido que no quisiese usar de su instruccion. Usted quiere que uno se aproveche de ella, pero en « su uso particular, » y *guardada se la tiene*, segun dice, para su exclusivo mantenimiento. Veamos la manera de usar uno de sus luces en su provecho particular ? Si nos aprovechamos de la instruccion adquirida, ha de ser comunicándola con los demas, no hay remedio. En el concepto de mi censor, historiadores y filósofos son fanfarrones importunos empeñados en referir, « sin que nadie se lo pregunte, » lo sucedido en el mundo, « como un loco que anduviese avisando á todos la hora que indicaba la manecilla de su reloj. » Tenga usted su instruccion en el bolsillo, ó en la oreja ; pero deje que los demas sean francos y liberales. Bien está que no ande uno por la calle enseñando historia á cuantos encuentra : si el escritor la enseña desde su cátedra á los que le quieren oír, ¿ quién sino un albardan interesado en su descrédito puede hacer fisga de él ? Y en qué manera ! Descoyuntar periodos, trastocar términos, invertir palabras, esconder puntos y comas, no es burlarse de un autor, sino de un público desentendido de sus fueros. Esa no es la crítica de Aristarco, la diatriba literaria de Zoilo, ni el exámen de Jerret ; es una sim-

ple farándula en que un mal histrion representa, disparando al autor, no pasadores ni viras delicadas, sino cohombros que le vuelven acreedor á la horca. Don Mariano José de Larra fué hombre culto y leal : nunca tomó por objeto de sus burlas á sus amigos, poniéndose careta para que no le conociesen ; ántes cuando habia tratado ofensivamente á una persona, le daba las señas de su casa, indicándole la hora de hallarle á punto fijo. Seria usted capaz de esa hidalguía, mi amigo de ayer ? Ya sabe usted en donde vivo... Seamos criticos á modo de Boileau : armémonos de pluma para poner las cosas en su centro, no de cuerda para servir á tiranuelos rencorosos.

Ahora pongámonos de piés en nuestro asunto. *El torneo de la frase* es un adefecios para el zoilo con minúscula, porque él no lo ha visto. Lea á Capmany, uno de los más autorizados preceptores de lengua castellana, y hallará *el torneo de la expresion*, en vez de *el giro* de los galiparlistas. Corte, modo, torneo: el *giro* á la pelaza, y la pelaza al fuego.

Usted comprendió, amigo analizador, á quiénes dejaban vivos los siracusanos vencedores de los atenienses, ¿ no es verdad ? A los que cantaban versos de Eurípides, con cuyas armoniosas modulaciones les suavizaban éstos el alma á los duros sicilianos. Hubiera sido menester un gran esfuerzo de tontera, como el que usted ha intentado, para que nadie se equivocara. Quiso usted hacer una gracia, pero no la hizo.

Con pinceladas de pintor, como usted lo ha entendido, no podía retumbar el Tasso, ni lo puede nadie: con versos sublimes en la idea y sonoros en la forma, muy bien puede ir retumbando una epopeya por la cumbre del Parnaso. Leemos en el Exodo que las palabras de Moises en el monte Sinai, el pueblo repartido en el valle *las oia por los ojos*. Sólo un aritmético y un tonto pueden hablar sin figuras, dicen: usted no es aritmético; luego es hombre de talento, cuando no alcanza que esos son modos de hablar figurados.

El verbo *pasar* unas veces es activo, otras de estado: Cervantes lo usa en una y otra significacion, como observa don Diego Clemencin. Si usted está en lo cierto, yo no he cometido error: mientras esto se dilucida, guarde su chufleta. Cuando Cervantes dice que don Quijote y Sancho *pasaron* un graciosísimo coloquio, fué sin duda tan menguado como yo? Deme usted cantaleta; pero á don Miguel abonado por don Diego, con el sombrero en la mano, hombre de pocas obligaciones.

El pensamiento podría entrar como *pieza de arquitectura*, cuando el verbo *bornear* con quien viene fuera tomado en sentido recto; mas si cualquiera lo entiende en el metafórico, queda usted por alarife aprendiz, puesto que bufon maestro. Don Antonio Capmany puede algo con usted? Escúchele: « Bornear: mover y ladear las sillares hasta ponerlas ajustadas y en debido lugar. En este sentido se dice, hablando metafóricamente, que el estilo de Tácito es *borneado*. » Qué tal, hermano Modesto? El estilo de Tácito es borneado, porque cada

idea está bien ajustada con las vecinas, y todas en su lugar: el de usted no es borneado, porque sus cosas están revueltas; y entre faltar á la verdad y desmocharse de agudo, ha hecho usted un embolismo de dos mil demonios. Buena fe es amor á la verdad: el que falta á ella, cae en mal caso, ya respecto de Dios, verdad eterna, ya respecto del filósofo, el santo y el caballero, para quienes mentira es error, pecado é infamia: error para el filósofo, pecado para el santo, infamia para el caballero. El que miente se reconoce vencido, puesto que huye del campo de la honra, y se enzarza en un chaparro, en donde se está á tirar piedras, como duende, sin que nadie le vea. Mala fe es monstruo en cuyo seno se dan de navajadas vicios y defectos: envidia, mezquindad, bajeza, malicia, malevolencia, prurito de impostura, son lechigada de esa hembra en cinta por obra de Satanas. La buena fe, al contrario, es doncella ingenua y pura: ántes que negarse á sí propia ó que rendirse á la fuerza, muere mil veces. La mala fe, por grandes que sean sus hechos, no sale con el triunfo, porque los suyos son como la luz del fuego fatuo: brillan por un instante, y se convierten en tinieblas. Verdad, rectitud, conciencia son luz del sol, luz del dia. Esta es moral, y teníamos entre manos la gramática. « Mas qué *de bueno* puede traernos...? » Galicismo, dice usted, doctor sutil, y nos remite á Baralt. Don Rafael Maria, allí se está, y, como buen cristiano, le cede la precedencia á Fray Luis de Granada: « No es claro que tenemos acá dentro de nosotros un calor pestilencial, que nos viene por parte del pecado, el cual gasta cuanto *de bueno* en el hombre hay? » Ejemplos de este *de le*

traeríamos á millares. Los maestros de nuestra lengua lo habrán tomado por ventura del frances? del frances, en tiempo que este idioma estaba léjos de preponderar entre los modernos, y el castellano privaba en todas las naciones cultas?

Bien podrá ser, dijo don Quijote; pero será menester que te rapas las barbas á menudo, que segun las tienes *de espesas*, aborascadas y mal puestas, á tiro de escopeta se echará de ver quién eres. Ni don Gregorio Mayans, ni Pellicier, ni otro alguno de los analizadores del Quijote han tachado este *de* de galicano: Clemencin lo hubiera echado ménos, si faltara, como lo echa en este pasaje: *Segun salió turbado*. Estuviera mejor, dice, segun salió *de turbado*. Don Diego Clemencin no es antiguo, sino de nuestros dias, y hombre tal, que pudiera entrar en docena con Juan Valdes, autor del « Diálogo de la lengua, » Cobarruvias y otros Padres de la Iglesia de la lengua castellana.

« Cuando llegaste junto á ella, no sentiste un olor sabeo, una fragancia aromática, y un no sé qué *de bueno* que yo no acierto á darte nombre, digo un tufo como si estuvieras en la tienda de algun curioso guantero? »

Lo que sintió Sancho fué un olorcillo algo hombruno; y debió de ser que *ella* con el mucho sudor estaba un tanto correosa; lo cual no sucede con mis aristarcos, quienes si á algo huelen, no es á hombre.

Este algo *de bueno* se da la mano con el algo *de nuevo* familiar para los clásicos. Los nimios puristas á quienes muchas veces estragan las impurezas de la ignorancia, suelen convertirlo en *algo nuevo*, con notorio perjuicio

del número y la eufonía del lenguaje. Don Carlos Coloma, en los Anales de Tácito, dice: « Entre tanto Laciari, haciéndose en contradicho en la plaza con Sabino, como para darle cuenta de algo *de nuevo*, le lleva á su casa. »

Si á escritores modernos va, aquí viene un auxiliar poderoso de Clemencin: « Qué tiene *de ridiculo*, dijo la marquesa, nacer con una señal en el pecho? » Prueben los pseudo-puristas, archiempalagosos á decir: qué tiene *ridiculo* nacer con una señal en el pecho? y díganme si no se tienen por los parlanchines más ridiculos del mundo.

« Pregunto lo que hay *de nuevo*, repuso el duque, y no lo sabido. » Fernan Caballero, coronista de las tertulias aristocráticas de Sevilla, hablaba atildado, me parece? Don Eugenio de Ochoa dice que las obras de este autor abundan en locuciones felicísimas y graciosos modos de decir. A otro punto.

La expresion *á tú por tú* podrá significar lo que usted dice; esto no quita que *tratar tú por tú* no signifique tratar familiarmente, ladearse con uno, como se desprende de ésta manera de decir de la Celestina: « Nunca tratan con parientes, con iguales á quienes pueden hablar tú por tú. » Y sabe usted lo que es « La Celestina? » Uno de los oráculos de la lengua castellana. Juan de Mena, Rodrigo Cotta y Fernando Rojas no pensaban, sin duda, que un hombrerico por ahí en la tierra de Atahualpa se les reiría en las narices, rompiendo la eternidad con el ímpetu de la ignorancia.

« A vueltas con nuestro anhelo por saber... » *Andar*

*á vueltas* no es sino luchar ó reñir, dice el doctor iluminado; de donde se deduce que el autor andaba á la greña con su anhelo por saber.

Oh hideputa el pelon, y cómo se desasna! Podrá pasar el que acote yo al dicho Fernando Rojas? Por lo ménos es palmario que aquí encaja esa soberbia exclamacion; pues *á vueltas* no es solamente luchar ó reñir, sino tambien idiotismo que denota el empeño con que uno toma una cosa. Pero como aun cuando me solventara yo, mi acreedor no me diera por quito, oiga á su mismo Baralt: « Se esforzaba por hacer derivar de ellos su prosapia, y andaba siempre *á vueltas* con el árbol genealógico y otras bagatelas de nobleza hereditaria. » Andaria por ventura ese tal riñendo con el árbol genealógico, y á reempujones y cachetes con otras bagatelas de nobleza hereditaria?

« El autor, *á vueltas* de las recetas para hacer blandurillas, mezcla preceptos de pura y severa moral. » Ese autor es Ovidio; y ese que da noticia de tal mezcla, es don Diego Clemencin, el cual no se anda al pico ni á la garra con las blandurillas, ni con el artifice de las Metamorfosis; y así como éste á vueltas de esas recetas mezcla preceptos de pura y severa moral, así yo, á vueltas de mis iras, gusto de hacer explicaciones que aumenten el caudal de conocimientos de los que, si algunos, los tienen menores que los míos. Blandurillas significan, pues, mudas; y mudas, no las mujeres que no hablan, sino los cosméticos, menjurges, potingues, unguentos, almidones, enjundias y más porquerías con que las presumidas de poco juicio echan á perder la hermosura con que las agració naturaleza.

Lo de los galicismos, hermano, indica ciega esclavitud en usted: ha leído el Diccionario de Baralt, y ya no quiere oír otra cosa. Mas no hemos sabido que la Academia Española hubiese canonizado á ese autor, estimable desde luego. Querer desterrar de nuestra lengua el vocablo *país*, verbigracia, es delirio que nadie podrá convertir en realidad. Para denotar el suelo, el territorio de una nacion, *país* ha sido usado por los autores antiguos, como se puede ver en la clásica traduccion de las obras de Tácito por el ya citado don Carlos Coloma. « Pasa Jermánico adelante, saquea el país, persigue á los enemigos... » Cuando se lo usa para designar los habitantes, los pobladores, la gente, *país* es galicismo, y escasa instruccion la de los que lo usan de este modo. Verdad es que ocurre poco en los libros antiguos, y así hallamos en Mariana *provincias* por *país*: otras veces dice *comarca*. Pero *país* denota algo de más general y extenso; y puesto que lo hubiésemos tomado del frances, bien tomado estaria. La Academia le dió carta de naturaleza, es nuestro compatriota, y aun autóctona de nuestro suelo. Cuando don Andres Bello dice que *país* lleva el acento en la *i*, ¿de qué país habla? en gramática de la lengua castellana está dando reglas para la francesa? Ni Baralt le priva á este vocablo sino de la significacion de pueblo ó habitantes de un territorio; y ahora viene un maestrico por ahí á echárnoslo á Filipinas? La propia suerte corre el verbo *hacer* en sus manos: quítenoslo hecho el purista, y ya no podremos hacer nada. Galicismo será en ciertos casos; pero siempre, hombre de Dios?